



# La creación de un Archivo de las Comunidades LGBTQ+ y la ampliación democrática de los archivos históricos en Puerto Rico

-Javier E. Laureano-





*My Cry Into the World*. Memorial de Segundo Cardona y Antonio Martorell en la ciudad de Nueva York dedicado a las víctimas del huracán María (2021). <https://autogiro.cronicaurbana.com>

En una de las escenas clave del galardonado filme de Jane Campion, *The Power of the Dog* (2021) uno de sus protagonistas, a todas luces cuir<sup>1</sup>, Peter (interpretado por Kodi Smit-McPhee), sigue sigilosamente a quien se había convertido en uno de sus acosadores más brutales, Phil (interpretado por Benedict Cumberbatch), hasta un lugar secreto del rancho de Montana donde se desarrolla la película. Estamos a mediados de la década de 1920. Allí, Phil, quien encarna el estereotipo del macho vaquero, pasaba tiempos de solaz y, las raras veces que decidía bañarse, lo hacía desnudo en un río circundante.<sup>2</sup> En la única estructura aparente de esta zona prohibida del rancho, descubrimos a través de los ojos de Peter que Phil guardaba en una caja enterrada bajo paja, tierra y ramas, una colección gráfica de hombres desnudos. De este momento en adelante, la relación de ambos se intensifica, hasta que Peter asesina a Phil con una variante letal de ántrax.

Aunque en términos cronológicos las revistas homoeróticas gestionadas por pioneros como Tom of Finland (Touko Laaksonen) y Bob Mizer no verán la luz hasta algunos 15 o 20 años después, en la década de 1920 circulaban ya fotografías eróticas de hombres desnudos y semidesnudos, sobre todo en contextos relacionados a la naturaleza o posando de forma que se pudiesen interpretar como fotos de arte. La caja que Phil guardaba celosamente es un ejemplo de cómo un archivo homosexual se mantenía oculto—literalmente bajo tierra—por el oneroso precio que hubiese tenido que pagar el personaje de haber sido descubierto y sacado a la luz. Este pequeño archivo escondido es una metáfora de muchos archivos privados de las comunidades lésbica, gay, bisexual, transgénero, queer/cuir y más (LGBTQ+) todavía invisibles en todo el mundo.<sup>3</sup>





En Puerto Rico el tema de los archivos privados LGBTQ+ presenta más retos que soluciones. Durante los huracanes Irma y María del 2017, algunas colecciones que se encontraban en sótanos o en cajas en el piso, se arruinaron con las inundaciones asociadas a estos desastres naturales.

Otras desaparecieron o fueron esparcidas en pedazos a causa de las migraciones masivas de las primeras décadas del siglo 21, cuando cientos de miles de personas abandonaron la isla en búsqueda de empleo o mejores condiciones de vida ante la quiebra sistémica del país. Otras personas han perdido cientos de documentos a la humedad, los hongos y la polilla del trópico.

Desde una práctica democrática, comunitaria y académica para dar acceso y conservar estos tesoros escondidos de nuestras comunidades LGBTQ+, hay personas –entre las que me encuentro- interesadas en digitalizar nuestras colecciones y hacerlas públicas. Sin embargo, esto es un trabajo que toma una cantidad considerable de tiempo, recursos – incluyendo el económico- y conocimiento especializado del proceso archivístico. Este proceso incluye cuestionar las prácticas tradicionales y heteronormativas de la catalogación y el archivo. Luego de más de sesenta años de emergencia de una cultura urbana LGBTQ+ en Puerto Rico y casi cincuenta años de activismo político constante y visible, ¿por qué nuestros archivos están dispersos?; ¿qué ha pasado con la gestión de configurar uno o varios archivos comunitarios o incluso colecciones dedicadas al tema LGBTQ+ dentro de las principales instituciones universitarias del país?; ¿por qué este tema es importante para las comunidades LGBTQ+? y, de cara a un futuro donde parece predominar la digitalización de documentos y el acceso a la información, ¿qué iniciativas existen para conservar y brindar acceso a nuestros archivos?

La ausencia –con algunas excepciones importantes—de archivos comunitarios y bibliotecas especializadas en asuntos LGBTQ+ en la segunda mitad del siglo 20 cuando se generan, por la lucha de las comunidades y por legislación, cambios significativos en el reconocimiento de los derechos civiles de algunas minorías en Estados Unidos y Puerto Rico, no es sorprendente. La crónica histórica es indiciaria si examinamos algunas fechas clave desde el comienzo de este período, como el 27 de abril de 1953. Ese día el presidente Dwight D. Eisenhower, en uno de sus primeros actos presidenciales, firmó la infame Orden Ejecutiva 10450, que prohibía a homosexuales y lesbianas tener un empleo en las agencias del gobierno federal de Estados Unidos. Esta política pública atravesó diferentes encarnaciones hasta que finalmente el presidente Bill Clinton firmó la Orden Ejecutiva 13087, en la cual se prohíbe el discrimen específicamente por orientación sexual el 28 de mayo de 1998, 45 años después de la orden de Eisenhower de 1953.<sup>4</sup> En 1998 hacía escasamente 25 años (en diciembre de 1973) que la Asociación de Psiquiatría Americana (APA), el gremio de profesionales de la psiquiatría más grande del mundo, había

publicado una resolución para eliminar la homosexualidad como un desorden psiquiátrico que necesitaba ser tratado.<sup>5</sup> Hasta ese momento la “enfermedad” se consideraba “curada” cuando la persona cambiaba de orientación homosexual para convertirse en heterosexual mediante diferentes terapias de conversión, que llegó a incluir la castración química y tratamientos con shocks eléctricos, entre otros.<sup>6</sup>

Un hito importante es cuando la Corte Suprema de Estados Unidos, en 2003, mediante el caso *Lawrence vs. Texas*, prohíbe las leyes anti-sodomía, que autorizaba a la policía en diferentes estados a encarcelar a las parejas del mismo sexo que tuviesen relaciones íntimas.<sup>7</sup> Por último, no es hasta doce años más tarde, con la decisión del Tribunal Supremo del 26 de junio de 2015 en el caso de *Obergefell contra Hodges*, que se legaliza el matrimonio de personas del mismo sexo.<sup>8</sup> Hasta 2015, muchas personas de las comunidades LGBTQ+ que vivían juntas por décadas, cuando una de las partes fallecía, la otra podía perder todo lo que las dos habían construido a lo largo de una vida, incluyendo su casa, herencia, seguro social, de salud y propiedades—entre ellas, sus bibliotecas y archivos. En la actualidad todavía existen sectas y religiones que practican activamente las terapias de conversión y, peor aún, tienen representación política en las legislaturas estatales, en el Congreso federal, y en la legislatura de Puerto Rico, lo que amenaza constantemente el terreno ganado en materia de los derechos civiles de las personas que nos identificamos como parte de las comunidades LGBTQ+.<sup>9</sup>

Mientras las prioridades de las personas de nuestras comunidades eran asuntos de tanta premura como mantener un empleo sin despidos injustificados por razones de orientación sexual, escapar de la posibilidad de una castración química y las terapias de conversión en manos de sectas religiosas, el proyecto de tener un archivo, aunque definitivamente constituye una herramienta política importante, no figuraba entre los objetivos más apremiantes del activismo. Por otro lado, la existencia misma de tener una colección de revistas, fotografías o imágenes homoeróticas podía costarle el empleo a muchas personas, tanto en el sector público como en el privado. En otras palabras, los archivos podían constituir la evidencia que el Estado, la Iglesia, o, por décadas, las instituciones médicas de salud mental, necesitaban para domesticar, disciplinar y normalizar a sujetos que “amenazaban” al todo social. La criminalización del archivo se legitimaba desde el reclamo moral de que se contravenían las normas heterosexuales y heteronormativas conducentes a reproducir la familia tradicional, la familia que garantiza el dominio hetero-sobre todo el masculino- sobre las instituciones, lo que incluye el archivo y los documentos oficiales que deciden nuestra memoria colectiva.

La persecución sistemática de las comunidades LGBTQ+ de parte del Estado, la Iglesia y la Medicina durante la mayor parte de la historia y, en algunas medida, hasta nuestros días, no ocluye la existencia de movimientos de resistencia y de culturas homosexuales. De hecho, pocos meses antes de la Orden Ejecutiva de Eisenhower de 1953 prohibiendo



la homosexualidad en la fuerza laboral federal, ONE, Inc. comenzó la publicación de la primera revista nacional de tema gay en Estados Unidos con el mismo nombre, ONE, que se vendía en las calles de Los Ángeles, por 25 centavos y se enviaba por correo hasta que un año después, el Servicio Postal de Estados Unidos la clasificó como una publicación “obscena” y dejó de distribuirla. La empresa demandó al correo y obtuvo la primera gran victoria legal de las comunidades LGBTQ+ de Estados Unidos cuando el Tribunal Supremo, con la decisión de ONE, Inc. V. Olesen de 1958, decidió que la “escritura [o redacción] pro-homosexual” no violaba las leyes contra la obscenidad y estaba protegida bajo la Primera Enmienda de la Constitución federal.



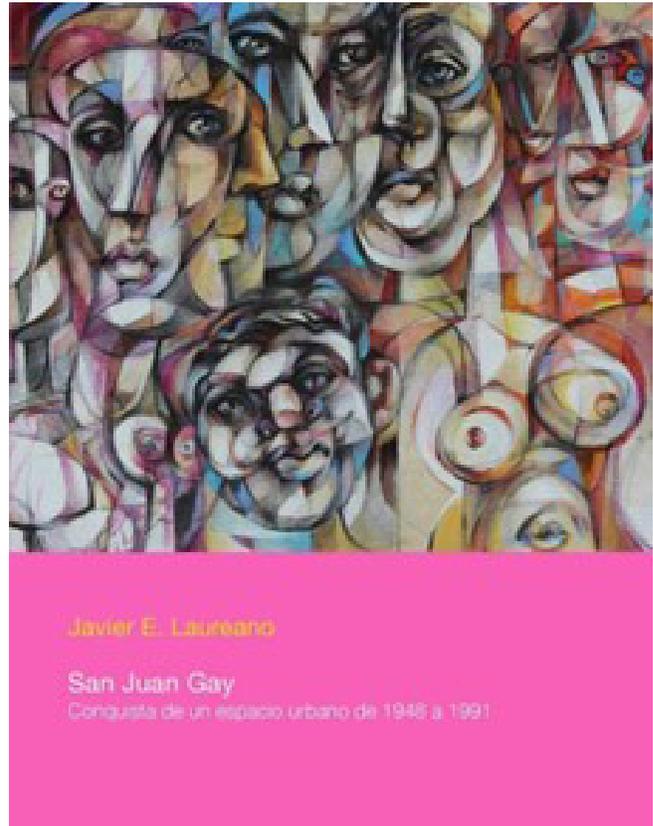
Archivo LGBTQ+ de Puerto Rico

De hecho, ONE, que siguió publicándose hasta finales de 1967,<sup>10</sup> tenía un archivo y biblioteca corporativa, que luego de varias transformaciones—que incluyó la suma de diferentes archivos personales y de lucha comunitaria a través de varias décadas—transfirió millones de documentos, fotografías, ropa, entrevistas, y otros materiales de interés en 2010 a la University of Southern California o USC, quien es custodia de la ONE National Gay and Lesbian Archives, hoy en día uno de los archivos LGBTQ+ más grandes del mundo. Como un reclamo y afirmación lesbo-feminista al archivo, también en California, surgió el June L. Mazer Lesbian Archives (fundado bajo otro nombre en 1981) y en Nueva York el Lesbian Herstory Archives (fundado en la década de 1970). La historia de estos tres archivos, además de uno canadiense, la documenta, entre otras personas, Rebecka Taves Sheffield.<sup>11</sup>

En Puerto Rico, el primer grupo de acción política LGBTQ+, la Comunidad de Orgullo Gay P.R. que se funda en el 1974, creó en la calle Saldaña en Río Piedras la Casa de Orgullo, que funcionaba desde 1975 como un centro comunitario. Las personas que formaban parte de la junta directiva de la entidad tenían un archivo que aún existe. Sin embargo, está en manos privadas y aparentemente fuera de Puerto Rico, y sólo aquellos que conocen o tienen acceso al archivo privado tienen acceso a los documentos, que incluyen minutas y otros materiales.

Mi interés particular en crear un archivo de las comunidades LGBTQ+ de y en Puerto Rico, surgió luego de completar en 2011 mi disertación doctoral en la Universidad de Puerto Rico sobre historia urbana gay y publicarla bajo el sello editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña en el 2016.<sup>12</sup>

Con lo primero que me encontré en mi proceso de investigación fue con la fragilidad de los archivos personales de comunidades que están en constante movimiento entre Estados Unidos y Puerto Rico, entre los que me encuentro. En mi caso, que vivo en la ciudad de Nueva York desde el 2016, mi archivo personal está depositado en un almacén en Santurce. Este archivo se hizo a su vez de materiales de otros archivos de personas que estaban fuera de Puerto Rico y que tenían colecciones importantes, como todos los ejemplares del boletín Pa'Fuera de mediados de los 1970, publicación de la primera organización política de su tipo en la isla, la Comunidad de Orgullo Gay PR.



Archivo LGBTQ+ de Puerto Rico

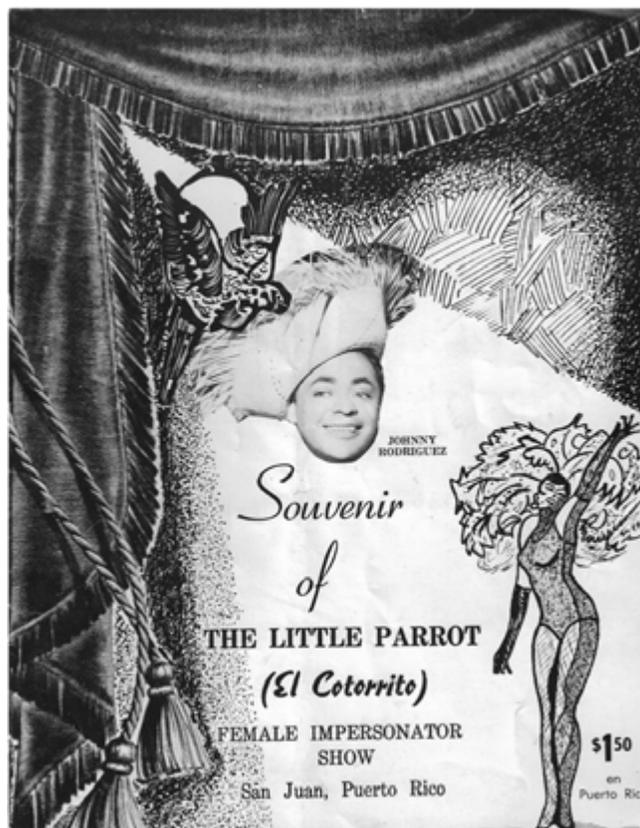
También por la generosidad de personas que emigraron de Puerto Rico a partir de la debacle financiera de la isla, sobre todo después de 2008, y que me regalaron parte de sus colecciones, aunque sé que muchos se deshicieron de otros documentos que terminaron en la basura por falta de tiempo antes de partir a nuevos trabajos y hogares fuera de la isla.

Hubo otras personas que habían guardado hojas sueltas o documentos desde hacía 20, 30 años y sabían que alguien, algún día, iba a escribir la historia que terminé redactando y me los obsequiaron, ya fuera en copias o en originales. Aparte de esto, están los imprevistos maravillosos con los que topamos las personas que nos dedicamos al oficio de historiar, sobre todo al ver documentos como muestras aleatorias de periódicos que cubren los años que estamos trabajando. La Colección Puertorriqueña de la Biblioteca Lázaro de la Universidad de Puerto Rico me proporcionó desde días de frustraciones donde no encontraba un ápice hasta sorpresas que siempre atesoraré como cuando encontré los anuncios en los rotativos del país del show de transformistas en el club/barra El Cotorrito en Santurce encabezado por el compositor y músico Johnny Rodríguez, hermano del bolerista Tito Rodríguez en los años 1960. Los anuncios eran abiertamente transformistas, como el espectáculo.





Archivo LGBTQ+ de Puerto Rico



Colección Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico

Otro descubrimiento fue el de una primera plana anunciando los arrestos en el prostíbulo de hombres para hombres El Limón de Mayagüez, lo que se consideraba por muchos como una leyenda urbana.

De hecho, casi todos los archivos tradicionales que se encuentran en municipios, universidades o agencias de gobierno, tienen noticias e informes sobre arrestos a personas de las comunidades LGBTQ+ ya sea por crímenes de odio, pasionales, prostitución o por otras razones. Otro eje temático donde se menciona la homosexualidad es en las noticias y documentos sobre la epidemia del HIV/SIDA.<sup>13</sup> Esto me llevó a reconocer la urgencia de la historia oral para tener acceso a otros relatos que escapen de la criminalización o de los relatos de muerte de las personas de nuestras comunidades como templados narrativos. Historias de vida donde nosotros y nosotras, nosotres, tenemos el control de la narrativa, somos los y las, les protagonistas de estas historias y en las que no se nos caracterice como “criminales”, “lacras sociales”, “atómicos” o “enfermos”, adjetivos comunes en la prensa de Puerto Rico para referirse a la gente de las comunidades LGBTQ+ a lo largo del siglo 20. Dos entrevistas que resultaron clave en este proceso y que me abrieron rutas de investigación importantes fueron las que hice a Antonio Pantojas y a Freddie Mercado Velázquez, entre muchas otras personas.

El esfuerzo activo de borrar nuestras memorias LGBTQ+ de parte de diferentes enemigos frontales de las comunidades, la fragmentación de los documentos que están en colecciones privadas fuera de la isla, la fragilidad de las colecciones existentes ante los fenómenos climáticos extremos y la desmemoria, a veces obligada e impuesta, como la eliminación casi absoluta del prostíbulo El Limón, nos llevó a mi marido, el académico Rubén Ríos Ávila y a mí, a incorporar en el Departamento de Estado de la isla el Archivo Comunitario LGBTQ+ de Puerto Rico el 1 de junio de 2020, que pocos meses después logró la exención contributiva federal 501 (c) 3. Gracias al trabajo voluntario y de amor del especialista en comunicaciones sociales Joselín Ramírez, quien creó la página del archivo en línea, y a la labor de digitalización de documentos de la historiadora Laura Horta, logramos iniciar lo que será un archivo digital más completo en el portal <https://www.historiagaypr.org>



*Freddie Mercado Vázquez. Archivo LGBTQ+ de Puerto Rico*

Como ningún proyecto es ajeno a las realidades de los procesos y las coyunturas de la historia, comenzamos esta iniciativa cuando apareció lo que resultó ser la pandemia del COVID-19. En gran parte debido a la pandemia, en estos pasados dos años no hemos podido convocar a un colectivo más amplio que ayude a dar forma a la iniciativa. Sin embargo, la idea del Archivo Comunitario es que—quizás—se convierta algún día en un lugar físico, que sirva de lugar de reuniones, investigaciones comunitarias, y repositorio de documentos, entrevistas, libros, revistas y materiales etnográficos de nuestras comunidades. Digo quizás porque un archivo digital también es muy útil y, de hecho, la forma principal en que las comunidades LGBTQ+ de todo el planeta interactúan entre sí, socializan, buscan parejas y encuentros. De hecho, hay ya una antología de ensayos dedicados exclusivamente al tema de los archivos LGBTQ+ digitales.<sup>14</sup> Claro, hay un componente socioeconómico importante, y no todas las personas LGBTQ+ tienen acceso al Internet y a los teléfonos inteligentes, aunque de acuerdo a algunas estadísticas recientes, una cantidad importante de la población mundial adulta tiene algún tipo de teléfono móvil con diferentes capacidades de conectarse al Internet.





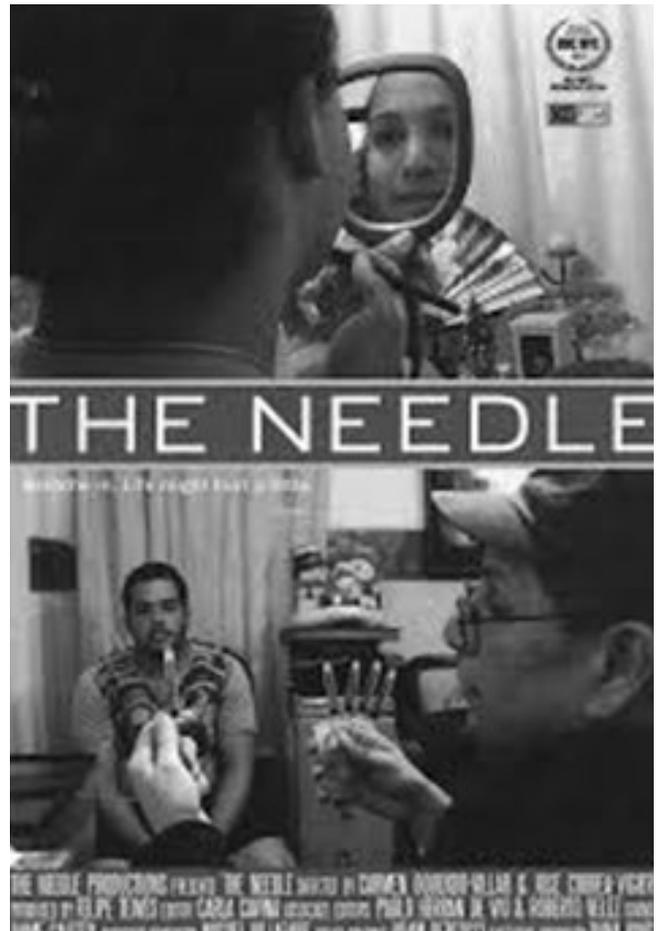
Mi apuesta al archivo de las comunidades LGBTQ+ de Puerto Rico y sus diásporas no es que sea uno solo, centralizado, sino múltiple, como somos las personas que formamos parte de estas comunidades rizomáticas, que incluye gente que se niega a la institucionalización, que se niega incluso a la visibilidad. Hasta el momento, hay esfuerzos puntuales de personas que están en el proceso o tienen algún tipo de archivo digital, como el de Regner Ramos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico; también hay un esfuerzo que está en proceso de planificación en la Universidad Ana G. Méndez. Otras personas líderes de la comunidad han expresado su interés en los archivos LGBTQ+, como Ana Irma Rivera Lassén, quien es senadora —la primera pública y abiertamente lesbiana— en la Legislatura de Puerto Rico. Por otra parte, el gestor cultural y Director Ejecutivo del Puerto Rico Queer Film Fest,<sup>15</sup> Víctor González, concluyó su Maestría en Gestión y Administración Cultural de la Universidad de Puerto Rico con la iniciativa llamada *La memoria visible: Proyecto de archivo de memorias y expresiones culturales de personas LGBTQI+ de la tercera edad en Puerto Rico*.<sup>16</sup>

Hay varias personas que laboran desde la diáspora en la academia norteamericana y que han incursionado de forma importante en el mundo de los archivos cuir. Entre otras, se encuentran Frances Negrón-Muntaner, fundadora y co-curadora de la colección del escritor gay Manuel Ramos Otero en Columbia University,<sup>17</sup> Salvador Ortiz-Vidal,<sup>18</sup> Lawrence La Fountain-Stokes<sup>19</sup> y Arnaldo Cruz Malavé.<sup>20</sup> Además de los textos escritos

y los archivos que éstos producen, tenemos documentales, como “Elyíbiti: historia del activismo LGBTT en Puerto Rico desde los 70 hasta mediados de los 90” de Aixa Ardín-Puneto, que generó una cantidad considerable tanto de pietaje como de materiales de archivo, desde hojas sueltas hasta revistas y boletines.<sup>21</sup> De entrada, este trabajo presenta el problema archivístico de encontrarse en un formato no digital y poco accesible, el del DVD, reto que enfrentan los archivos de filmes y documentales, cuyas plataformas van migrando con frecuencia según la tecnología avanza o es substituida por el mercado.

Otro proyecto cuir que generó cientos —si no miles— de horas de pietaje fue el de “La Aguja/The Needle”, documental dirigido por Carmen Oquendo Villar y José Correa en el 2012. El filme tuvo una difusión limitada porque documenta la práctica subterránea de una clínica de belleza localizada en uno de los barrios más pobres de San Juan, dedicada a ofrecer servicios de modificación corporal a un público que va desde personas transgénero hasta varones fisiculturistas y amas de casa. Dos años más tarde, en el 2014, nació el documental “Mala Mala” de los directores Antonio Santini y Dan Sickles, que documenta el mundo transgénero de Puerto Rico, incluyendo entrevistas de historia oral, espectáculos drag y modificación corporal. El archivo audiovisual cuir, que incluye imágenes y pietaje que algunos públicos pueden considerar obscenos o pornográficos, presenta un universo de desafíos para la creación de los archivos LGBTQ+ de la isla, incluyendo la migración tecnológica de sus formatos.

Ante estos escenarios, el Archivo Comunitario LGBTQ+ de Puerto Rico adoptará una visión distinta del proceso de la archivística tradicional ya que se organiza desde una metodología cuir del archivo y del proceso de clasificación de documentos y materiales. En nuestras comunidades hay una infinidad de materiales etnográficos que podrían ser difíciles de clasificar en un archivo tradicional, esto incluye desde vestuarios de espectáculos transformistas y botones políticos hasta documentales como “La Aguja/The Needle”, fotografías eróticas y recuerdos de barras y discotecas.



Realizadores: Carmen Oquendo Villar y José Correa (2012)





El Archivo toma también en consideración la relación colonial de Puerto Rico con Estados Unidos, donde se han tomado las decisiones judiciales más importantes que afectan las políticas sexuales de Puerto Rico y donde al momento vivimos más personas de la isla o sus descendientes que en el mismo archipiélago boricua. Un tópico importante es el de la raza, el archivo debe ser una herramienta de educación anti-racista, al igual que debe alentar discusiones en torno a la clase social.

Un elemento importante del Archivo Comunitario LGBTQ+ de Puerto Rico será también entrar en contacto con la red de archivos y colecciones cuir de América Latina, entre los que se encuentra el Museo Travesti del Perú, que incluye documentos de archivo pero también objetos, happenings, performances, danza folclórica y presencia de drag queens.<sup>22</sup> Otros proyectos incluyen el Archivo de la Memoria Trans Argentina<sup>23</sup>, el Proyecto Arcoiris de Cuba (aunque aparece inactivo desde el 2016)<sup>24</sup> y el trabajo de personas en la academia que activamente investigan estos temas, como Carine Guzmán de la Universidad de Toronto y quien se encuentra digitalizando materiales e investigando sobre un colectivo lésbico del que ella formó parte en la Ciudad de México, Meras efímeras.<sup>25</sup> En Estados Unidos hay varias iniciativas hispanas y latinas importantes, como el Latinx History Project, enfocado principalmente en las comunidades LGBTQ+ de ese país.<sup>26</sup>

La apuesta es a que se fragüen los esfuerzos seminales que existen en Puerto Rico, que logremos dar acceso a documentos, materiales e historias que sirvan de arma comunitaria-política, a la vez que académica, para continuar fortaleciendo el panorama de nuestros derechos civiles, terrenos conquistados que damos por sentado. Sin embargo, como profesionales de la historia, sabemos que quien intentó anular la mayor cantidad de derechos LGBTQ+ que pudo, sobre todo a personas transgénero, fue Donald Trump, quien ascendió a la presidencia poco más de un año después de la legalización por la Corte Suprema del matrimonio de personas del mismo sexo. En tiempos de oscuridad como los que pasamos en esos años es que necesitamos más archivos, más memorias, más voluntades, que sirvan para ayudar a asegurar que los derechos básicos que hemos adquirido permanezcan y no tengamos que recurrir a sepultar nuestros documentos e imágenes en la tierra del olvido.

## Bibliografía

- 1 En este caso uso “cuir”, del inglés “queer”, no necesariamente como orientación sexual, en este caso homosexual, sino como una combinación de factores que incluye lenguaje corporal, vestimenta y las formas en las que el personaje no se ajusta a las convenciones de la masculinidad asociada a los vaqueros del lejano oeste. En el resto del artículo, lo “cuir” lo uso como una plataforma semántica y política desde donde se pretende desestabilizar el mundo estrictamente binario homo/heterosexual, hombre/mujer, como una herramienta que abre nodos y ventanas de posibilidades y acercamientos a la complejidad que constituye tanto la orientación sexual como la identidad de género, ejes que no siempre coinciden.
- 2 Un dato interesante es que, como parte de mi investigación para mi libro *San Juan Gay* (ver nota 12), encontré una instancia donde una persona escribe una carta al lector en uno de los principales periódicos de la isla para quejarse por la costumbre de varios hombres que se bañaban en el río de la comunidad desnudos y montando lo que llama un “relajo”.
- 3 Una antología interesante, que discute el tema del archivo de la pornografía es la siguiente: Tim Dean, Steven Ruszczycky, y David Squires (editores). *Porn Archives*. Durham, NC: Duke University Press, 2014.
- 4 Ver: David K. Johnson. *The Lavender Scare: The Cold War Prosecution of Gays and Lesbians in the Federal Government*. Chicago, Ill.: University of Chicago Press, 2006.
- 5 La noticia ocupó parte de la primera plana del diario *The New York Times* del 16 de diciembre de 1973.
- 6 Ver: Ronald Bayer. *Homosexuality and American Psychiatry*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1987.
- 7 Ver la decisión del caso en: [https://www.supremecourt.gov/oral\\_arguments/argument\\_transcripts/2002/02-102.pdf](https://www.supremecourt.gov/oral_arguments/argument_transcripts/2002/02-102.pdf) (Consultado el 17 de abril de 2022).
- 8 Ver la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos en: [https://www.supremecourt.gov/opinions/14pdf/14-556\\_3204.pdf](https://www.supremecourt.gov/opinions/14pdf/14-556_3204.pdf) (Consultado el 17 de abril de 2022).
- 9 El derrotado Proyecto del Senado 184 del 2021 intentaba prohibir las terapias de conversión en Puerto Rico. Ver el texto del proyecto aquí: <https://aldia.microjuris.com/wp-content/uploads/2021/02/proyecto-del-senado-184.pdf> (Consultado el 17 de abril de 2022).
- 10 Rebecka Taves Sheffield. *Documenting Rebellions: A Study of Four Lesbian and Gay Archives in Queer Times*. Sacramento, CA: Litwin Books, 2020. Ver página 57.
- 11 *Ibid.* El archivo comenzó con los documentos relacionados a la investigación y redacción de los artículos de la revista.
- 12 Javier Laureano. *San Juan Gay: Conquista de un espacio urbano de 1948 a 1991*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2016.
- 13 Fue tanto el material que encontré sobre el tema del HIV/SIDA mientras investigaba para mi disertación doctoral, que decidí hacer una investigación aparte para publicarla en un segundo volumen, que está en proceso. Un archivo importante para esta investigación es el del extinto Instituto del SIDA, que hoy forma parte de las colecciones de la Biblioteca





de Trabajo Social Monserrate Santana de Palés de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

14 Rachel Wexelbaun. *Queers Online: LGBT Digital Practices in Libraries, Archives, and Museums*. Sacramento, CA: Litwin Books, 2015.

15 Proyecto de gestión cultural LGBTQ+ que desde el 2009 coordina el festival de cine queer de Puerto Rico. Más información en el siguiente enlace: <https://www.puertoricoqueerfilmfest.com> (Consultado el 18 de abril de 2022).

16 El proyecto está disponible en línea en el siguiente enlace: [https://repositorio.upr.edu/bitstream/handle/11721/2317/UPRRP\\_GECU\\_GONZALEZPEREZVICTOR\\_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.upr.edu/bitstream/handle/11721/2317/UPRRP_GECU_GONZALEZPEREZVICTOR_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y) (Consultado el 18 de abril de 2022).

17 Ver: Cristina Pérez Jiménez. “Manuel Ramos Otero y su ‘archivo vivo de posibilidades’: una entrevista a Frances Negrón-Muntaner” publicada en el siguiente enlace de la *Revista Cruce*: [https://issuu.com/revistacruce/docs/cruce\\_-\\_homenaje\\_a\\_manuel\\_ramos\\_otero\\_-\\_17\\_de\\_mayo/s/12300732?fbclid=IwAR3Y6nsXJFM1aH5fOV7H0qCs3tIRHjbBBIwRR8qMiqgIHyRJaWw2rUEBWUk](https://issuu.com/revistacruce/docs/cruce_-_homenaje_a_manuel_ramos_otero_-_17_de_mayo/s/12300732?fbclid=IwAR3Y6nsXJFM1aH5fOV7H0qCs3tIRHjbBBIwRR8qMiqgIHyRJaWw2rUEBWUk)

18 Uriel Quesada, Letitia Gomez, y Salvador Vida-Ortiz (eds.). *Queer Brown Voices: Personal Narratives of Latina/o LGBT Activism*. University of Texas Press, 2015.

19 Entre otros textos, ver: Lawrence La Fountain-Stokes. *Translocas: The Politics of Puerto Rican Drag and Trans performance*. University of Michigan Press, 2021 y *Queer Ricans: Cultures and Sexualities in the Diaspora*. University of Minnesota Press, 2009.

20 Arnaldo Cruz-Malavé. *Queer Latino Testimonio, Keith Haring, and Juanito Xtravaganza*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

21 Aixa Ardín-Puneto. *Elyibiti: historia del activismo LGTBTT en Puerto Rico desde los 70 hasta mediados de los 90*. Tesina creativa para el Programa de Bachillerato en Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, diciembre de 2001. Incluye un DVD. La parte escrita se encuentra en el siguiente enlace: <https://quod.lib.umich.edu/e/errwpc/public/9/3/6/9363344.pdf> (Consultado el 1 de mayo de 2022).

22 Ver: Lawrence La Fountain-Stokes. “Giuseppe Campuzano and the Museo Travesti del Perú.” publicada en el siguiente enlace del Hemispheric Institute de New York University (NYU): <http://hemi.nyu.edu/hemi/fr/hidvl-presentations/537-mascara-emocionales> (Consultado el 30 de abril de 2022).

23 Ver: <https://archivotrans.ar/index.php/acerca> (Consultado el 30 de abril de 2022).

24 Ver: <https://proyectoarcoiris.wordpress.com> (Consultado el 30 de abril de 2022).

25 Ver el siguiente enlace de Carina Guzmán. “Stor(y)ing on the Internet? The Praxis and Ethics of Online Queer Latin American Cabaret Archives” en <https://spir.aoir.org/ojs/index.php/spir/article/view/11224/9886> y el artículo “10 archivos digitales para pensar la historia LGBT de América Latina” en el siguiente enlace:

<https://www.cosecharoja.org/archivos-lgbt-america-latina/> (Ambos enlaces consultados el 30 de abril de 2022)

26 Ver: <https://www.latinxhistoryproject.org> (Consultado el 30 de abril de 2022).